

A10

111

Cristina Fiallega

De Arataca a Macondo

*Para leer
a Gabriel García Márquez*



Copyright© MMIV
ARACNE editrice S.r.l.

www.aracneeditrice.it
info@aracneeditrice.it

via Raffaele Garofalo, 133 A/B
00173 Roma
(06) 93781065

ISBN 88-7999-910-9

Todos los derechos son reservados para todos los Países.

primera edición: diciembre 2004
segunda edición: febrero 2006

Índice

Prefacio	7
1. ¿Cuatro siglos en cien años?	9
1.1. Los primeros trescientos años: mestizaje y Colonia	9
1.2. Independencia y Revolución. El Siglo XIX	13
1.3. Toma de conciencia y modernidad. El Siglo XX	18
1.4. El Siglo XX en Colombia	22
2. Gabriel García Márquez	25
2.1. Un retrato	27
2.2. Cronología	34
3. El “realismo mágico”, las vicisitudes de una definición	37
3.1. La literatura fantástica	39
3.2. Lo real maravilloso	40
3.3. El realismo mágico	42
4. Cien años de soledad	49
4.1. El proceso de creación	52
4.1.1. La idea	54
4.1.2. El tono mágico realista	55
4.1.3. La estructura	57
4.1.4. Los personajes	59
4.1.5. El lector	63
4.1.6. La producción en vista de CAS	64
4.2. Fábula y trama	65
4.2.1. La fábula de CAS	66
4.2.2. La trama	69
4.3. La crítica	69
5. Instrumentos de acercamiento y análisis del texto	81
5.1. Estructura, tiempo, espacio, punto de vista	81
5.1.1. Estructura	81
5.1.2. Tiempo	85
5.1.3. Espacio	90
5.1.4. Punto de vista	94

5.2. Personajes	96
5.2.1. Caracterización y presentación del personaje	98
5.2.2. El personaje como categoría actancial	100
5.2.3. El personaje como individuo	101
5.2.4. Los personajes en CAS	102
5.3. Intertextualidad y transtextualidad	103
5.3.1. Hacia una definición de intertextualidad	103
5.3.2. De la fuente al texto	107
5.3.3. La intertextualidad	107
5.3.4. La transtextualidad	108
6. Hasta y desde Cien años de soledad	111
6.1. <i>La hojarasca</i>	111
6.2. <i>El coronel no tiene quien le escriba</i>	118
6.3. <i>Los funerales de la Mamá Grande</i>	125
6.4. <i>La mala hora</i>	136
6.4.1. El tiempo	139
6.4.2. El punto de vista	139
6.5. <i>La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada</i>	143
6.5.1. El espacio	144
7. Cien años de soledad: la lectura	149
7.1. Estructura	150
7.1.1. El libro de José Arcadio Buendía	150
7.1.2. El libro del Coronel Aureliano Buendía	151
7.1.3. El libro de Aureliano	152
7.2. El tiempo	153
7.3. El espacio	155
7.4. El punto de vista	157
7.5. Los personajes	158
7.6. La forma del contenido: el realismo mágico como “rétorica”	160
7.7. La substancia de contenido: el realismo mágico como “poética”	160
7.7.1. El libro de José Arcadio Buendía	161
7.7.2. El libro del coronel Aureliano Buendía	164
7.7.3. El libro de Aureliano	172
Bibliografía	179

Prefacio

Este volumen que proponemos a un público curioso, universitario y, por qué no, también especialista, presenta una trayectoria de aproximación analítica a la obra maestra de Gabriel García Márquez, a través de la cual intentamos, mediante una contextualización histórico cultural; un recorrido por toda la producción marqueziana precedente a *Cien años de soledad* y un minucioso análisis textual, dar una visión paradigmática de la novelística del escritor colombiano y con ella del “realismo mágico”.

La lectura, o mejor sería decir, la relectura de una novela tan conocida y tan comentada como ésta se propone tres objetivos fundamentales:

A. Materializar la afirmación de García Márquez según la cual en esta novela confluye toda su producción precedente.

B. Ilustrar cómo la escritura de Gabriel García Márquez es el producto de una constante búsqueda en una doble acepción: búsqueda formal, que dé expresión a la otra busca, universal, de las respuestas a los interrogativos existenciales del hombre y, más específicamente, la búsqueda de una explicación de los problemas de Hispanoamérica.

C. Profundizar los conocimientos sobre el “realismo mágico” mediante la aplicación al texto del análisis narratológico y a través de la observación de la transtextualidad presente en la novela.

1. ¿Cuatro siglos en cien años?

Se ha dicho que la novela de Gabriel García Márquez conlleva la historia de Hispanoamérica a partir de la Conquista, por ello es necesario que volvamos la mirada hacia atrás para observar, a grandes rasgos, cuáles han sido los principales acontecimientos que han unido a los países hispanoamericanos hasta llevar a considerarlos como una sola realidad .

1.1. Los primeros trescientos años: mestizaje y Colonia¹

La historia de Hispanoamérica y de su literatura, en cuanto tal, es decir, en cuanto unión de dos realidades, puede considerarse precisamente como la consecuencia del violento choque entre las culturas vernáculas y la española. Para algunos críticos, en *Cien años de soledad* la llegada de los primeros gitanos a Macondo simboliza este contacto y choque cultural. Durante el período colonial se distinguen dos momentos: el de la sobreposición de la visión del mundo de la Metrópoli a la de las colonias americanas y el del comienzo de una definición de la propia identidad cuando, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, la mirada de las colonias se dirige hacia modelos europeos diferentes a los españoles.

Este segundo momento se concluye con las guerras de independencia, que dan lugar al nacimiento de las nuevas naciones americanas. Paradójicamente, el nacimiento como países independientes no separa los destinos de los

¹ Las noticias que aparecen en este apartado en su mayoría han sido ya publicadas en C. Fiallega, *La soledad del laberinto*, Piován Abano Terme, 1996.

pueblos hispanoamericanos sino, al contrario, los predispone a recorrer la misma vía para la construcción de su autonomía política, económica y cultural. Descubrimiento, conquista, colonia e independencia constituyen pues el común substrato cultural de Hispanoamérica que ha llevado a reaccionar a los pueblos que la integran del mismo modo ante los mismos hechos. La síntesis de estas reacciones, “unificadas” por las mismas motivaciones, se encuentra claramente representada en *Cien años de soledad*, por ejemplo, con la constante búsqueda por parte de José Arcadio Buendía de las “máquinas” que deben llevar a Macondo a formar parte de una comunidad universal.

Originalmente, en época precolombina, a lo largo de todo el territorio americano las civilizaciones que ahí se habían desarrollado – tolteca, azteca, maya, inca, nazca, etc... – tenían una religión politeísta, una sociedad jerárquicamente organizada con fundamentales figuras de referencia y ciudades con un alto grado de perfección urbanística. Después del cruento impacto, consecuencia del binomio descubrimiento/conquista, sobre todos estos pueblos fueron impuestos una nueva religión, una nueva organización de la sociedad, una nueva arquitectura y, sobre todo, un nuevo idioma que, con el paso del tiempo, habría de constituirse en el principal rasgo de identificación de las naciones hispanoamericanas.

En el ámbito literario estos dos eventos dan lugar a narraciones escritas por españoles, a ellas pertenecen los ‘diarios’ como el de Cristóbal Colón, las ‘cartas de relación’ como las de Hernán Cortés y las crónicas como la de Bernal Díaz del Castillo². Como veremos más adelan-

² Recordamos que de todas las colonias hay textos representativos de estos géneros: de Colombia *Historia general de la Conquista del Reino de Nueva Granada* de Pídráhitá, de Chile *Cartas de Valdivia*, de Paraguay *Descubrimiento y Conquista de Río de la plata* de Ruy Díaz de Guzmán y del Perú *Crónica del Perú* de Pedro Cieza de León.

te, en parte también García Márquez con *CAS*³ se rehace a la tradición de la crónica. Los hechos mencionados llevan también a la traducción de textos indígenas por parte de misioneros españoles⁴, en ambos casos la visión del mundo que se desprende de estos escritos es la de dos entidades todavía completamente separadas⁵.

Durante gran parte del período colonial, como ya hemos dicho, más que de fusión creemos que se debe hablar de sobreposición de cultura europea a la aborígen. Es un período de literatura imitativa que, sin embargo, da lugar a grandes obras como *La araucana* de Alonso de Ercilla o *La florida del inca* del ‘inca’ Garcilaso de la Vega, en donde se inserta una naturaleza americana en las formas renacentistas europeas. La grandeza del Barroco español se extiende a sus colonias con figuras como Valle y Caviedes en Perú o como los mexicanos Sor Juana Inés de la Cruz y Juan Ruiz de Alarcón. Obsérvese a este respecto esta *Loa para el auto sacramental de “El divino Narciso”* de Sor Juana donde nuevos elementos léxicos y decorativos pasan a las formas del teatro español:

Sale el Occidente, Indio galán, con corona y la América, a su lado, de India bizarra: con mantas y cupiles al modo que se canta el Tocotín [...] bailan Indios e Indias con plumas y sonajas...

³ De ahora en adelante usaremos esta conocida abreviación de *Cien años de soledad*

⁴ Recordamos, por ejemplo, el *Codice Ramírez*: “*Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España*” traducido parcialmente por el jesuita Juan de Tovar, o *El libro de los libros del Chilam Balám*.

⁵ Para comprender mejor la actitud de los indígenas frente a los conquistadores, de gran ayuda pueden ser: W. Krickeberg, *Las antiguas culturas mexicanas*, FCE, México, 1961; M. León Portilla, *La visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, UNAM, México, 1974 y A. Ruz Lhuillier, *La civilización de los antiguos mayas*, INAH, México, 1963.

Es de particular importancia en la Colonia la época de la Ilustración que, de la segunda mitad del siglo XVIII a los primeros veinte años del Ochocientos, gesta y da a la luz las naciones independientes de Latinoamérica. La semilla de la independencia germina en el terreno de los enciclopedistas. Diderot, Voltaire, Racine, Rousseau y el famoso trinomio ‘libertad igualdad y fraternidad’ llenan las páginas de los periódicos que por primera vez se convierten en un medio de comunicación de masas. Eugenio Santa Cruz Espejo, en Quito, con su *Primicias de cultura*, o Fernández de Lizardi con *El pensador mexicano* abren nuevos horizontes a los habitantes de las colonias. Hispanoamérica se encuentra en vísperas de su separación de la Metrópoli y todavía en Europa hay quien discute sobre la naturaleza – humana o animal – de los nativos del territorio:

...semejante en fin a un animal inundo revólcase en el seno de la más impúdica sensualidad [...] y saboreándose rabiósamente en la carne humana y alguna vez en la de sus parientes mismos [...] la América se acercó repentinamente al nivel de Europa en virtud de nuestras conquistas ahorrándose el inmenso espacio que el salvaje brutal debe recorrer para elevarse a la altura del hombre⁶.

Por fortuna, voces más competentes como la de Clavijero en su *Historia antigua de México*⁷ defendieron la dignidad de los indígenas y su cultura.

Precisamente entre los últimos años del siglo XVIII y los primeros del siglo XIX, aparecieron en la América colonial los más antiguos ejemplos de novela hispanoamericana. La primera es de 1793: *El lazarillo de ciegos*

⁶ P. de la Puente en *Informe del Real Tribunal del Consulado de México sobre la incapacidad de los habitantes de la Nueva España para nombrar representantes en las Cortes*. Citado por E. Tierno Galván en *Actas de las Cortes*, Taurus, Madrid, 1964.

⁷ Cfr. G. Marchetti, *Cultura indigena e integrazione nazionale. La "Storia antica del Messico" di F. J. Clavijero*, Piovan, Abano Terme, 1980.

caminantes del peruano Antonio Carrió de la Bandera, conocido como Concolorcorvo y, quince años más tarde, *El periquillo sarniento* de Fernández de Lizardi. Ambas reflejan fielmente el momento de transición por el que estaba atravesando la América colonial pues, por una parte, son una muestra tardía de la picaresca en territorio americano que ahí se inspira en las ideas iluministas, y, por la otra, representan ya un ejemplo del costumbrismo que caracterizó el Romanticismo español.

En las primeras tres décadas del siglo XIX casi todas las colonias americanas se separan de los imperios de ultramar e inician su camino como naciones independientes.

1.2. Independencia y Revolución. El Siglo XIX

Como hemos dicho, el terreno en el que germinaron las ideas independentistas en América Latina es el del Iluminismo y la Revolución francesa y, por tanto, la principal preocupación de los países recién nacidos era la de ordenar su vida socio-política mediante una Constitución. Todas las cartas constitucionales de las nuevas naciones eran de carácter liberal y democrático y estaban basadas en los más altos ideales del Iluminismo. Sin embargo, dichos ideales nada tenían que ver con las realidades de América.

Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres diferentes en origen y en sangre, son extranjeros y todos difieren visiblemente en la epidermis; esta desemejanza trae un reto de la mayor trascendencia. [...La igualdad...]. Los ciudadanos gozan por la Constitución de una perfecta igualdad política⁸.

⁸ Simón Bolívar, “Discurso de la Angostura”, in Leopoldo Zea, *Fuentes de la cultura Latinoamericana I*, FCE, México, 1995, p. 447.